

ALOCUCIÓN DE FRAY DOUGLAS BEARD, AGUSTINO RECOLETO

en el día de su profesión solemne (17_10_2015)

En este momento quiero expresaros mi agradecimiento. Solo unas pocas palabras. Las palabras son pocas, pero quiero agradeceros vuestra presencia a todos los que me acompañáis en este día, entre otros al padre provincial **Sergio Sánchez** y al delegado de los frailes en Inglaterra, fray **John Docherty**. Y también a todos los demás: frailes de varias comunidades, compañeros de la casa de formación San Agustín de Las Rozas y religiosos de mi propia comunidad, el colegio Romareda de esta ciudad.

Hay muchos que no pueden estar aquí por las largas distancias o por otros compromisos. Entre estos están mis connovicios **Luis Diego Ramírez**, que está en Brasil, y **Miguel Ángel Espinosa**, en Roma. Hay otros que han fallecido, entre ellos el padre **Denis Caddle**, mi promotor vocacional y maestro. Gracias a su testimonio y al de otros muchos estoy aquí hoy. El apoyo incondicional de mi familia y de muchos frailes me ha animado en los tiempos difíciles.

De manera providencial para mí hemos escuchado la palabra “**misericordia**” muchas veces hoy. He pedido la misericordia de Dios al entrar en la Orden, lo hemos escuchado en el salmo y además estamos casi dentro del “año de la misericordia”. Y este domingo celebramos el Domund, cuyo lema es ser “misioneros de la misericordia”. Por mi parte siento que estoy aquí gracias a la misericordia de Dios.

Es común hablar de las renunciaciones y las dificultades en la vida religiosa. Pero yo siento hoy, con **san Ezequiel Moreno**, que las renunciaciones son de poca importancia, y que en la vida religiosa he encontrado una felicidad plena que sobrepasa cualquier dificultad. Para mí, cuando dice **san Agustín** que “toda mi esperanza no estriba sino en tu gran misericordia”, se destaca que ***ser fraile es entrar en contacto con el Dios de la misericordia.***

Hace diez años dejé mi trabajo, mi familia y lo conocido por una locura: **ser fraile**. No lo tenía muy claro y, de hecho, sólo cuatro años antes había entrado en la Iglesia Católica como converso. Todo eso hoy parece muy lejano, y no sé si soy la misma persona que antes. Dios me ha cambiado, la Orden me ha cambiado, y la vida me ha cambiado. Nunca pensé que iba a encontrar lo que busqué, y ya que lo he encontrado sigo buscando porque así me inquieta Dios.

Entré en la Orden de los Agustinos Recoletos porque Dios es especial, atrayente y misericordioso. A este Dios de la misericordia y a mis hermanos entrego mi vida. Lo hago porque Dios ya entregó a su Hijo por mí, y no tengo algo más valioso para dar que mi propia vida. Lo hago sin buscar algo, simplemente porque sin Dios no puedo vivir.

Gracias a todos por vuestra atención.

Fray Douglas Beard